

Hoy es sábado a la noche, te paso a buscar.

Género y (hetero)erotismo entre fines de 1960 y fines de 1970 en Córdoba, Argentina¹

María Celeste Bianciotti

Universidad Nacional de Córdoba (Argentina)

celestebianciotti@yahoo.com.ar

Resumen

Los años sesenta y setenta en Argentina fueron tiempos de cambio del modelo familiar doméstico, la doble moral sexual y los roles e imaginarios de la feminidad y la masculinidad. Estas transformaciones, aunque moderadas y ambiguas, tuvieron implicancias en las experiencias del cortejo, el noviazgo, la sexualidad y las sociabilidades juveniles, especialmente para las mujeres.

El conocimiento producido en este tema a escala nacional viene generándose especialmente respecto del contexto porteño, por lo que poco sabemos de lo que sucedía en provincias del llamado 'interior' del país. En este marco, me propongo describir densamente experiencias (hetero)erótico-afectivas de un conjunto situado de mujeres que fueron jóvenes y solteras en la Córdoba de entre fines de los sesenta y fines de los setenta, y que reconstruyeron sus historias personales en entrevistas individuales y grupales en el marco de una investigación en curso.

Adscribiendo a la teoría de la guionización de John Gagnon y William Simon, delirio, aquí, un guion (hetero)sexual de época que (de)muestra la conformación de un *ethos* particular por medio de realizaciones prácticas de un complejo conjunto de códigos morales. Desde esta perspectiva teórico-metodológica intento responder los siguientes interrogantes: ¿qué tipo de performances de seducción y erotismo

¹ El presente capítulo es resultado de la investigación "De los festejos y zaguanes al ¿querés andar conmigo? Un estudio sobre performances de seducción realizadas por mujeres jóvenes heterosexuales durante las décadas de 1950 a 1970 en Córdoba y sus efectos performativos", financiada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET, Argentina) por medio de una beca de pos-doctorado.

desarrollaban estas mujeres?, ¿qué guiones sexuales de relacionamiento (hetero) erótico prevalecían en la Córdoba de los sesenta y los setenta?, ¿cuáles eran y cómo se ponían en marcha los guiones asignados según sexo/género?, ¿qué compromisos y escapatorias mantenían estas mujeres con las moralidades sexuales situadas de la época?

Palabras clave: erotismo, género, historia reciente, Argentina.

Abstract

The sixties and seventies in Argentina were times of change of the domestic family model as well as the double sexual morality and the roles and imaginaries of femininity and masculinity. These transformations, even if moderate and ambiguous, had implications in the experiences of courtship, couple, sexuality and youth sociability, especially for women.

In this country, most of the knowledge on this topic has been produced especially related to Buenos Aires context; we have few researches about what happened in the provinces called 'the interior' of Argentina. In this article, I densely describe erotic and affective experiences of a group of young and single women in Córdoba, from the late sixties to the late seventies, whose personal histories were reconstructed in individual and group interviews.

From the point of view of the Sexual Script Theory of John Gagnon and William Simon, I outline an epochal heterosexual script that demonstrate the conformation of a particular ethos through practical realizations of a complex set of moral codes. From this theoretical-methodological perspective, I develop some ideas around these questions: wich kind of seduction and erotic performances had these women developed? What sex scripts of (hetero)erotic relationship prevailed in the Córdoba of the sixties and seventies? Which and how the scripts were assigned according to sex/gender? Which and how were the scripts assigned according to sex/gender? What commitments and getaway these women kept with the sexual moralities of that time?

Keywords: eroticism, gender, recent history, Argentina.

INTRODUCCIÓN

En Atlantic City, en 1968, un grupo de mujeres organiza una parodia del concurso de Miss América en la que acaban quemando corpiños y tacos –“prótesis de regulación del cuerpo femenino” (Preciado, 2004, p.23)– en una *Freedom Trash Can*: un cubo de basura de la libertad. En 1971, en Los Ángeles, dieciséis mujeres artistas intervienen una casa concedida por el Instituto de Arte de California para visibilizar al espacio doméstico como

“extensión del cuerpo femenino” y denunciar a la institución matrimonial como un “régimen de encerramiento y disciplina” (Preciado, 2004, p.24). Esta iniciativa se denominó *Woman House Project*. Mientras estas mujeres norteamericanas, blancas en su mayoría y letradas sedimentaban –ya organizadas colectivamente y reconocidas públicamente– el heteropatriarcado, en Argentina las mujeres comenzaban a iniciarse en activismos estudiantiles y político-partidarios, especialmente de izquierda.

Según estudios históricos feministas, los imaginarios en torno a la feminidad se modernizaron en la Argentina de entreguerras, en el marco de la cual la sociabilidad se tornó más flexible. Sin embargo, esas transformaciones no modificaron cuestiones estructurales como la valoración de la virginidad femenina prematrimonial (Cosse, 2008a). Las “campañas moralistas” de los años sesenta –con sus allanamientos en hoteles alojamiento, vigilancias en playas de veraneo y detenciones en bailes– muestran la fuerza de los procesos de transformación de la moral sexual de la época y, paralelamente, la “capacidad de respuesta del espectro conservador” (Cosse, 2008a, p.142). Contrariamente a aquello que sucedía durante la llamada “Revolución Sexual” en países como Estados Unidos, Inglaterra o Francia, en Argentina las transformaciones en torno a las cuestiones sexuales y la equidad de género se establecieron de un modo “moderado” y “ambiguo” (Cosse, Felitti & Manzano, 2010; Cosse, 2010a, 2010b). Para Isabella Cosse (2008b, 2010b) a partir de los años sesenta en Buenos Aires se vislumbraron transformaciones en las experiencias del cortejo y el noviazgo: nuevos tipos de sociabilidad hicieron que el flirteo fuera desarrollado sin el control de los adultos, integrara besos y caricias y aparecieran las citas donde los y las jóvenes interactuaban fuera del entorno familiar. Textos académicos de la época como *La revolución sexual argentina* (1966) de Julio Mafud, retrataban lo que entendían como “liberación femenina” refiriéndose a las salidas nocturnas de las jóvenes, la práctica del fumar, el uso de minifaldas y la amistad con varones. Otro texto clásico, *Los argentinos y el amor* (1971), de Eva Giberti, daba cuenta de nuevos modos masculinos de cortejar a

las mujeres a fines de los sesenta y principios de los setenta refiriéndose a los “levantes”² de la calle porteña de Santa Fe y haciendo hincapié en el carácter iluso de esas jóvenes que creían que las promesas de compromiso de esos muchachos eran sinceras. Por su parte, la historiadora Valeria Manzano mostró cómo se solapaban diversos discursos en la arena pública de los años sesenta y setenta en relación a nuevos modos de diversión que aparecieron en la Argentina de la mano del rock y el twist, y sus implicancias en la moral sexual de la época. Mientras grupos de jóvenes defendían ritmos bailables que implicaban acercamientos corporales que funcionaban como instancias de aprendizaje del erotismo, sectores como el comunismo los consideraban una forma de diversión “alienante” y “decadente”, mientras que el periodismo modos contrarios a las “buenas costumbres” y “la moral sexual” (Manzano, 2010). Podían leerse en revistas de la época opiniones que aseguraban que los “movimientos frenéticos” de estas danzas rompían “las barreras de la libido” y desbloqueaban “inhibiciones” (Manzano, 2010, p.37), mientras que ciertas revistas femeninas proponían un tipo de modernización ligada al ocio mixto y la elección de la nueva moda del jean.

Si bien estos estudios iluminan estas décadas desde fenómenos poco transitados por las ciencias sociales; por ser investigaciones realizadas especialmente desde la disciplina histórica indagan las ‘grandes’ narrativas sociales y no tanto las experiencias eróticas y amorosas de los y las sujetos que fueron jóvenes en aquellas décadas. Por otra parte, se ocupan de mapear los procesos de transformación cultural y socio-sexual ocurridos en el contexto porteño, y específicamente entre las camadas medias de la capital nacional. Queda, por tanto, un área de vacancia que torna imprescindible conocer, de primera mano, las realidades ocurridas en el interior del país.

2 El término levante, extensamente utilizado en Argentina, refiere al proceso de animar a un sujeto para su participación en una interacción erótica y está asociado especialmente a un comportamiento masculino. En este proceso se ponen en juego piropos, palabras halagadoras, promesas y a veces contactos físicos que incluyen algún abrazo o sutil caricia. En las escenas que relata Giberti (1971) la acción consistía en subir a los autos de los jóvenes a muchachas que paseaban por la reconocida calle porteña durante las tardes de los fines de semana.

Córdoba es considerada, según historiadores locales, como una “zona de transición y de interpenetración mutua de sistemas políticos, económicos, sociales y culturales diferenciados” (Crespo, 1999, p.188). Desde esta perspectiva, Córdoba no es asiento de uno de los polos antinómicos “modernidad-tradición” sino una “zona de transición entre sus términos” (Crespo, 1999), lo que llevó al historiador cordobés Aricó (citado en Crespo, 1997) a definirla como “ciudad de frontera” y darle credencial de intermediaria entre “el litoral” y “el interior” tanto en términos político-espaciales como culturales. En este marco, cobra importancia preguntarse por las experiencias (hetero)eróticas y amoratorias experimentadas por mujeres que fueron jóvenes y solteras en la Córdoba de entre fines de 1960 y fines de 1970. ¿Qué procesos socio-eróticos se establecían en la Córdoba de los sesenta y setenta? ¿Qué pasaba con las experiencias (hetero)eróticas situadas de las mujeres de la provincia? ¿Qué guiones sexuales de relacionamiento (hetero)erótico prevalecían y qué compromisos y escapatorias mantenían estas mujeres con las moralidades sexuales situadas de la época? Estas preguntas serán respondidas por medio del “tipo particular de esfuerzo intelectual” que implica la “descripción densa” (Geertz, 2006) de un conjunto de entrevistas y conversaciones individuales y grupales mantenidas con una quincena de mujeres de entre 57 y 75 años, entre 2015 y 2016.

Por otra parte, el tipo de trabajo que presento aquí implica, necesariamente, reparar en la noción de memoria. Debido a que los recuerdos personales están inmersos en narrativas colectivas, a menudo reforzadas por rituales y conmemoraciones situadas en marcos socio-históricos cambiantes, consideraré la “memoria” como una “reconstrucción” más que como un “recuerdo” (Jelin, 2002). El pasado cobra sentido desde el presente, desde un aquí y ahora cargado de “guiones culturales” (Gagnon, 2006), afectos y sentimientos individuales y colectivos que intervienen en la manera en que el/la sujeto construye un sentido para su/el pasado.

Por último, cabe aclarar que si bien el período analizado corresponde a unos 10 años, aproximadamente, esa década aparece cargada de sucesos altamente significativos como el *Cordobazo*³, y algunos profundamente dramáticos para la historia nacional como la instauración de la última dictadura cívico-militar de marzo de 1976. Además, corresponde a un período de “transición” en términos culturales y socio-eróticos (Cosse, Felitti & Manzano, 2010), con lo cual la complejidad del análisis se acrecienta. Intentaré, por tanto, dar cuenta de las implicancias de las características culturales y sociales particulares del período sobre la experiencia del (hetero)erotismo de las mujeres.

GUIONES (HETERO)SEXUALES DE LA SEDUCCIÓN Y EL EROTISMO

Durante 2016 realicé observación participante en un taller de macramé desarrollado en un Centro de Jubilados de una localidad cercana a la ciudad de Córdoba. En una conversación informal con las mujeres con las que cada jueves me encontraba y frente a mi pregunta respecto de cómo se cortejaban en sus épocas de juventud, Alcira me compartió su historia de amor con su único compañero erótico y, desde entonces, marido. Por medio del relato de Alcira puede delinearse un “guion” (hetero)sexual de relacionamiento erótico, entendido como un conjunto de “secuencias de conductas” “organizadas y delimitadas en el tiempo por medio de las cuales las personas contemplan el comportamiento futuro y verifican la calidad del comportamiento en marcha” (Gagnon, 2006, p.114), involucrando elementos simbólicos y no verbales que se performan en función de contextos, motivaciones y deseos diversos, persiguiendo un determinado tipo de “proyecto”. Estos guiones –que Gagnon y Simon (2005) distinguieron como “culturales”, “interpersonales” e “intra-psíquicos”– proporcionan nombres a los y las sujetos, describen/prescriben sus cualidades, indican sus motivos y establecen una secuencia de actividades verbales y no verbales apropiadas que deben suceder para que

3 El *Cordobazo* fue una rebelión obrera y estudiantil ocurrida en la ciudad de Córdoba en mayo de 1969 y que tuvo, como consecuencia fundamental, el debilitamiento del gobierno militar de Juan Carlos Onganía, abriendo una salida electoral que terminó concretándose en 1973.

el comportamiento resulte exitoso en la transición hacia nuevas actividades, interacciones y estados de relación.

– Nosotros podíamos contactar en los bailes, el baile donde íbamos con nuestras madres, por supuesto. (...). Y en el baile, cómo hacés para salir a bailar: bueno, era mirarlo [desde una mesa en donde se ubicaba solo el grupo de amigas con la adulta responsable a cargo] y ellos te hacían una seña. Vos por ahí te dabas vuelta para saber si te invitaba a bailar a vos o a otra (se ríe). Ahí bailabas, tenías una conversación hasta que terminaba la selección, que duraba siete, ocho canciones. (...). Yo ya había bailado con un amigo de mi marido y me había gustado. Cuando los vuelvo a encontrar yo miraba al amigo pero él sacó a otra y mi marido me invitó a mí y yo salí. Después me invitó de nuevo, y de nuevo, y un día me dice: ¿te puedo acompañar a tu casa? Entonces yo le digo: esperá que le pregunto a mi mamá. (...). Yo iba con él caminando y todas atrás: atrás las amigas y atrás mi mamá, y él decía: ¿por qué no podemos nosotros ir atrás? Bueno, no, yo ya había dado un paso, dejaba que me acompañe. Un día ya dijo: el sábado que viene me gustaría conocer a tu papá. Vino el sábado siguiente y salimos a caminar, era una relación muy linda, así de conocernos...

– Y esa vez, ¿no entró a tu casa?

– No.

– ¿Por qué?

– Porque no era todo tan rápido como ahora. Era todo más lento, más prudente, a mí me gustaba así y él era perfecto. (...). Y después mi papá averiguó quién era él y a qué familia pertenecía porque él era de afuera de la ciudad. Cuando le dieron el ok entró a casa.

(...)

– *¿Y qué hicieron en ese paseo?*

– Charlar, charlar, algún besito por ahí pero muy poco porque todavía era muy temprano. Era un sábado, había dejado de llover y estaba todo mojado, me acuerdo. Yo tenía una blusita roja y una pollera estampada.

– *¿Y qué año era?*

– El año 68.

(Alcira, 65 años, maestra).

El relato de Alcira ilustra un tipo de guión sexual interpersonal donde se reflejan las normas que regulaban estos intercambios, los modos de sexo/género de hacer y estar en interacciones (hetero)eróticas, los tiempos de entrada en acción de diferentes participantes y diversos elementos simbólicos. En cuanto a los modos de hacer masculinos y femeninos, vemos que él convida a Alcira a salir a la pista en sucesivas ocasiones, ofrece acompañarla hasta su casa y, por último, propone conocer a su padre: “íconos indiciales” (Tambiah, 1985) de progresos en la relación que comenzó como flirteo y devino primero noviazgo y, luego, matrimonio. Ella aparece sentada a una mesa esperando, aunque no de modo completamente pasivo, ser invitada a bailar. Utilizando el recurso sutil de la mirada para habilitar compañeros de baile, tarea que –como vimos– podía o no resultar exitosa, y, por último, aceptando los progresivos avances que él fue proponiendo. También se evidencian en su relato la figura de la madre, incluida aún en un espacio de sociabilidad que ya se estaba tornando exclusivamente juvenil y funcionando casi como un “detective privado” del régimen heteropatriarcal (Preciado, 2014): vigilando, escoltando, permitiendo o prohibiendo; y la autoridad del padre: encargado de aceptar o rechazar, finalmente, al pretendiente –haciendo, primero, algunas averiguaciones sobre él y su familia– y ante quien pidió presentarse el candidato.

Este relato no ha sido elegido arbitrariamente sino porque ilustra las secuencias típicas de un relacionamiento amoroso aún presente en la Córdoba de fines de los sesenta, relacionamiento que muchas otras colaboradoras expresaron haber vivido. En general, secuencias interaccionales amicales –cuyo origen se establecía en bailes, clubes, discotecas o en el barrio– comenzaban como flirteo, devenían noviazgos a partir de la formalización de la relación frente a la familia de la joven y culminaban en matrimonio –matrimonios que aún persisten y han sido los únicos que ha tenido una gran porción de las entrevistadas, incluso aquellas que han enviudado–.

Si bien Alcira pasó su juventud en San Francisco, una ciudad importante pero relativamente pequeña del interior de la provincia, cuestión que explicaría –en parte– la persistencia de modos de sociabilidad y erotismo tradicionales ya sobre fines de los sesenta; otras mujeres de la capital provincial relatan experiencias similares. Yeyé –de 70 años, maestra y jubilada como empleada de comercio– dice haber tenido *algo de libertad*⁴ mientras estuvo soltera: *cuando me puse de novia mi vieja empezó: qué dónde vas, que yo voy... Estuve cinco años de novia compartiendo las salidas con mi vieja o con mi hermano* que, si bien los acompañaba por encargo de la madre, intentaba dejarlos solos lo más posible. Era en esos momentos acotados donde Yeyé y su novio encontraban algo de intimidad, aunque ella –tanto como Alcira– llegó *virgen* a su *noche de bodas*. Cuando le pregunté por los encuentros eróticos durante esos largos años de noviazgo, Yeyé me contó que lo que sucedía entre ellos era *un franeleo: no se consumaba, ni por asomo, era con la ropa puesta así que imagínate, eran abrazos y besos, situaciones bastante apremiantes pero nunca llegamos a estar juntos, eso era impensado*.

Gloria, de 57 años y bastante menor que estas dos mujeres, me contaba *que iba a todos lados con la mamá* y que su novio tenía días y horarios fijos para visitarla en la casa familiar. Su madre permanecía, *cosiendo*,

⁴ Las frases y términos textuales de las entrevistadas son colocados en cursiva en este texto.

con ellos en el living hasta que él se retiraba. Su madre y su novio solían discutir respecto de los momentos, lugares y duración de los encuentros de la pareja y, con ello, el ritmo de avance de la relación, especialmente en términos eróticos. Gloria me contó riendo que cuando su mamá le dijo a su novio, quien hacía ya un año que la visitaba sistemáticamente en la casa familiar: *en la semana en esta casa las luces se apagan a las once*, él respondió: *me parece perfecto, si yo acá no vengo a leer*. Viejos y nuevos idearios respecto del noviazgo entraban en tensión entre dos generaciones atravesadas por momentos de cambios culturales y socio-eróticos cruciales. Por un lado, una concepción de noviazgo como “institución rígida y pautada”, con “régimen de visita (...) y supervisión familiar” que apuntaba al lazo matrimonial y “ordenaba la virginidad femenina antes del casamiento” (Cosse, 2010b, p.28). Por otra parte, la pretensión de un nuevo estilo de noviazgo, más flexible e independiente del control de los/as adultos/as que venía instalándose lenta y paulatinamente desde los cincuenta.

Resulta interesante el dato de que Gloria a pesar de tener 57 años y haber pasado su juventud en la ciudad de Córdoba en los setenta, comparte relatos que evidencian ritmos y rituales erótico-afectivos similares a los de Alcira y Yeyé, tanto como la misma severidad de los padres respecto de las posibilidades de sociabilidad y experiencia del erotismo como hija mujer. Gloria conoció a su novio a los 13 años en un *grupo de jóvenes de la iglesia* de un barrio cordobés y comenzaron una relación erótico-afectiva a sus 19. Al poco tiempo de conocerse Norberto le pidió ser su novio a lo que ella respondió que no *porque era muy chica* pero que cuando *tenga 20 le pregunte de nuevo: y ahí yo me caso con vos*, prometió. En el transcurso de esos años lo vio tener una y otra relación con una y otra mujer mientras ellos eran *amigos*. Si bien Norberto era ya un viejo conocido de la familia tuvo que *pedir su mano* al padre de Gloria y, posteriormente, comprometerse con ella durante el invierno de 1977.

Si bien investigadoras como Barrancos (2007), Cosse (2010b) y Ferrari (2014) ubican la celebración del compromiso como una práctica habitual hasta mediados de la Buenos Aires del siglo XX, podemos observar su extensión en Córdoba hasta fines de los setenta, por lo menos para algunos sectores sociales. Gloria guarda las fotos del compromiso con el mismo entusiasmo que las del casamiento. Ella se ve, allí, junto a Norberto cortando una torta –las manos de ambos enlazadas sobre el cuchillo–, con el living de la casa de sus padres enmarcando la escena. Esta fotografía –ubicada en un álbum organizado cronológicamente: compromiso, casamiento civil, paso por la iglesia, aniversarios– remite a un ritual anticipatorio de aquel que legal y experiencialmente funcionaba como el definitorio de la unión: *el casamiento por civil y por iglesia*. Las escenas del compromiso y del casamiento eternizadas en las fotografías se repiten: los novios posando de la mano, los novios cortando la torta... La cita, de la cita, de la cita dando lugar a los poderosos efectos performativos del género y la heteronormatividad (Butler, 2002, 2007).

A partir del compromiso, Gloria y Norberto pudieron *salir solos* aunque ella no tenía permitido ir a *boliches* –a los que iba cada tanto igual en secreto– ni regresar a su casa pasada la medianoche. A pesar de estas estrictas regulaciones de la relación por parte de su familia de origen, Gloria no llegó *virgen* al matrimonio sino embarazada. Cuando le pregunté cómo había sido su *primera vez* me contó:

Norberto me lo había dicho y yo le dije que no. Una vez salimos en el auto, en el parque [Sarmiento] y yo me bajé y me fui. Le dije que no, la carga social, no, no. Entonces me bajé del auto y me fui caminando y vino por detrás y me cargó y me dice, bueno, ¿no le vas a contar nada a tu papá y a tu mamá, no? No sé, le digo yo. Siempre tenía ese miedo de que yo le hubiese contado a ellos, ¿viste? (...). Pasa que los hombres apuraban el trámite de casarse [como vía a relacionamientos sexuales] o buscaban reemplazarte. Si vos no le dabas mucho se iban, entonces vos

decías, bueno, si ya te vas a casar, ya tenés todo [los muebles, el ajuar], y estabas bien con él entonces ya apurabas el trámite y ahí fue que decidimos que sí. Me acuerdo que fuimos a Alta Gracia⁵, a la virgen de Lourdes y nos casamos espiritualmente, bueno: nosotros decidimos en este momento que vamos a estar juntos para siempre. Ya teníamos los anillos de compromiso, cada uno se lo sacó y yo se lo puse de nuevo a él y él a mí. Y después, ese mismo día salimos y se dio, se dio en el auto.
(Gloria, 57 años, ama de casa)

Esa primera vez Gloria quedó embarazada. En octubre de 1978 se casaron –solo ella y Norberto sabían del embarazo. A los cinco meses nació su primera hija. Su madre no le habló por más de un año porque *las cuentas no daban*. Se esperaba que la “coerción ininterrumpida” y “constante” de la “anatomía política”, y el “control minucioso” del cuerpo que había operado desde las instituciones familiar y educativa (Foucault, 2012, p.159) diera ‘sus frutos’ sobre Gloria garantizando la sujeción. Si bien seguramente para su madre la empresa había fracasado, la verdad es que surtió poderosos efectos sobre ella como sujeto mujer. Michel Foucault se refiere a las “tecnologías del yo” para expresar aquello que los individuos efectúan sobre sí mismos: ciertas operaciones, pensamientos y conductas para alcanzar determinados estados de “felicidad”, “pureza” o “sabiduría” (Foucault, 2008). El cuidado de sí es el cuidado de la actividad, implica el preocuparse de sí y se refiere a tecnologías de la dominación individual en diálogo con “códigos morales” de época (Foucault, 2003). Pensar si aceptar o no una primera relación sexual prematrimonial, tensionar placeres y presiones, evaluar riesgos –el castigo social, el riesgo de quedar embarazada, la pérdida de su prometido–, conceder a partir del compromiso de *estar juntos para siempre* frente a la virgen de Lourdes sin duda reflejan las operaciones del cuidado y la preocupación de sí y, con ello, la constitución del sí misma como “sujeto moral” que genera

⁵ Pequeña localidad cordobesa ubicada a unos 38 kilómetros de la capital provincial.

con dichos códigos “compromisos” tanto como “escapatorias” (Foucault, 2003).

Otras experiencias levantadas en campo muestran algunas diferencias respecto de lo compartido por Alcira, Yeyé, Gloria y otras entrevistadas no mencionadas específicamente aquí. Corina, de 72 años y quince años mayor que Gloria, referencia su época de juventud como *el destape de la mujer* asociándola a *salidas nocturnas, citas dobles y minifaldas* y recuerda que salía a bailar *jueves, viernes y sábados y llegaba a trabajar con la pestaña postiza que ya se le caía* –despegaba–. Estas historias de Corina –expresadas en el marco del mismo taller de macramé– eran explicadas por sus compañeras por el hecho de que ella vivió su juventud en Buenos Aires, mientras Corina lo atribuía a la ausencia de su madre quien murió cuando ella era pequeña. Por un lado, es interesante destacar el modo en que vuelve a aparecer la figura de la madre velando por la “respetabilidad social” (Cosse, 2010b) de sus hijas. Por otro lado, Corina ofrece una reconstrucción de su época de juventud convergente con las representaciones compartidas socialmente respecto de las sociabilidades juveniles y el erotismo de los sesenta y setenta en Argentina. Las salidas nocturnas en grupos mixtos, las citas dobles y la moda femenina modernizadora –la aparición de las minifaldas y los jeans– eran problematizadas por las revistas de la época tanto como tratada especialmente, en la actualidad, por la literatura académica existente en el tema. Como bien se ha afirmado, nadie “(...) recuerda solo sino con la ayuda de los recuerdos de otros y con los códigos culturales compartidos, aun cuando las memorias personales son únicas y singulares” (Jelin, 2002, p.20). Así, cuando Corina refiere a “tecnologías de género” (De Lauretis, 1996) como *pestañas postizas y minifaldas* ofrece un estereotipo de mujer joven característico de la época y muy presente en los medios de comunicación, especialmente gráficos, del aquellos años. Puede mencionarse, entre muchos ejemplos, la tapa del número 195 de *Primera Plana*, de 1966, donde se observa a una joven sentada sola en un bar –con un cigarrillo en una mano, y un trago en la otra– que lleva un corto vestido que deja

al descubierto casi la totalidad de sus piernas, bajo el título “¿Primavera con minifaldas?”⁶. Guiones culturales, de ayer y de hoy, y guiones interpersonales vivenciados por estas mujeres se solapan en el marco de la reconstrucción de sus épocas de juventud.

Más allá de Corina, mujeres que pasaron su juventud en la ciudad de Córdoba en los setenta al igual que Gloria relatan experiencias eróticas y amorias de mayor autonomía. Quiero detenerme en tres casos. Teresa, Mónica y Sofía quienes nacieron entre 1951 y 1955. Las dos primeras en la ciudad de Córdoba, mientras que Sofía en un pueblo del interior de la provincia, ubicado a unos 60 kilómetros de la capital. Estas mujeres nacieron en el seno de familias de características socio-económicas disímiles y tuvieron accesos desiguales a la educación media y superior tanto como al ascenso social. Teresa nació en una familia de clase media en ascenso que vivía en un barrio de la zona norte de la capital provincial –una de las zonas más ricas de la ciudad– donde se concentran, aún hoy, familias de profesionales y medianos empresarios. Su padre era gerente en una empresa y su madre ama de casa. Teresa estudió en un colegio privado y religioso donde se recibió de maestra e ingresó a la Universidad Nacional de Córdoba a estudiar Abogacía y a la Universidad Católica de Córdoba a estudiar Ciencias Políticas. Mónica, por su parte, nació en una familia trabajadora. Su padre se desempeñó como carpintero, pintor de obra y taxista, mientras que su madre trabajaba en el depósito de un laboratorio. Por decisión familiar sus dos hermanos varones accedieron a la enseñanza media, su hermana mayor trabajaba fuera para colaborar en la economía familiar y a ella le tocó *hacer los quehaceres de la casa* con lo cual solo tiene hecha la primaria completa. Sofía, por último, nació en Pilar –una localidad del interior de la provincia– en el seno de una familia de padre electricista y madre modista. Si bien asegura que eran

6 *Primera Plana* apareció en 1962 imponiéndose como “referente del nuevo periodístico”, bajo la dirección de Jacobo Timerman que, según Isabella Cosse, “hizo de la provocación un estilo que identificó a la revista” (2013, p.228). La revista proponía “un programa de modernización cultural, un estilo periodístico ágil, directo y provocador” y contaba con un público que se “identificaba con los sectores medios en ascenso” (Cosse, 2013, p.229).

pobres, pudo completar su educación media y mudarse a Córdoba a vivir con sus abuelos y estudiar Abogacía –carrera que no pudo terminar–.

Si bien Teresa, Mónica y Sofía presentan diferencias en cuanto a pertenencia socio-económica, nivel de escolaridad y procedencia, comparten algunos recorridos vitales y experiencias erótico-amorosas. Contrariamente a las otras colaboradoras ellas mantuvieron relaciones sexuales con parejas anteriores a sus maridos –es decir, ellos no fueron ni sus primeros ni sus únicos compañeros erótico-sexuales–; dos de ellas experimentaron la vida universitaria: con sus grupos de estudio, salidas nocturnas en grupos mixtos, paseos diurnos y salidas al cine; dos de ellas vivieron con amigas antes de contraer matrimonio –es decir que no pasaron directamente de la casa familiar a la casa matrimonial–; y las tres dicen no haberse casado enamoradas ni demasiado ilusionadas sino por el *afán de no querer estar más en la casa familiar*, porque *las apuraron* o porque si elegían la convivencia –cosa que hubiesen preferido– habrían *decepcionado* a sus familias.

– *Mónica, en tu juventud, ¿cómo se vivía el amor, cómo se vivía la sexualidad?*

– En el ámbito donde yo me manejaba [se refiere a los circuitos cordobeses del rock and roll como disquerías, bares y recitales] era muy informal. Por ahí te conocías con un chico en un recital y ya te dabas unos besos, pero por ahí también era medio platónico, no pasaba del beso, pasaban muchos meses hasta que vos podías llegar a una relación sexual. (...).

– *¿Y el primer chico con el que te besaste?*

– Un chico que conocí en un *asalto*⁷, Cesar. Él estaba poniendo música y me invitó a bailar, bailé sin saber bailar, bailé porque era un chico impactante para mí, muy lindo. Comenzamos a

7 *Asalto* era un término, ahora en desuso, utilizado para indicar un tipo de reunión social entre jóvenes –espacio-tiempo de sociabilidad y diversión– que se realizaba en la casa familiar de alguno/a de ellos/as bajo el monitoreo de los adultos del hogar.

hablar, él había ido a los mismos recitales que yo había ido, contábamos las mismas cosas y nunca nos habíamos visto en un recital y, bueno, con ese chico salimos como un año y medio. (...).

– ¿Y después de Cesar quién vino?

– Vino un chico que le decían Lalo, del barrio, pero no me gustó. Y después un día voy a comprarle un regalo a una amiga, (...), voy a una feria de artesanos y ahí estaba el que hoy es mi marido, Oscar. (...).

– ¿Y tu primera vez fue con Oscar, con tu marido?

– No, con Cesar, con Cesar, a mí Cesar me impactó.

– ¿Y cómo fue?

– En la casa de él, él me invitó a la casa de él. Era una siesta, un día de semana porque yo creo que la madre trabajaba, él encontró el momento justo que no estuvieran ni su mamá ni sus hermanos para invitarme. (...). En mi casa yo ¡mentí!, no iba a decir que me iba a la casa de este chico porque era raro decir me voy a la casa de un amigo, estaba mal para mis viejos. (...).

– ¿Y dónde estaban?

– En el cuarto de él, estaba todo lleno de afiches, supongo que debía haber compartido el cuarto con uno de sus hermanos porque había dos camas de una plaza, la ventana daba a la calle, había una guitarra colgada, muchos afiches.

– ¿Y cómo se fue dando?

– Yo pienso que fue todo naturalmente. Yo pienso que los dos buscábamos ese momento por medio de juegos, de toqueteos, de música, eso era como la previa.

– Y a qué te referís cuando decís juegos, toqueteos...

– Juegos de tirarnos el pelo, de pasarnos el chicle de una boca a la otra, de tironearnos la ropa, (...), yo otro momento así en mi vida no pasé, tal vez porque era la primera vez (...), fue todo perfecto, viste cuando vos lo pensás: estás con un chico lindo, con una música que te gusta...

(Mónica, 60 años, empleada doméstica y miembro del Sindicato del Personal de Casas de Familia).

Como muestra el relato de Mónica, pueden evidenciarse marcadas diferencias respecto de experiencias como las de Alcira, Yeyé y Gloria. *Mentirle* a sus padres, ir a la casa de Cesar en ausencia del resto de la familia, *tironearse el pelo y la ropa, pasarse un chicle de boca en boca* referencian experiencias e intercambios eróticos que no en todas las conversaciones y entrevistas aparecían. De hecho, las performances de seducción femeninas de esta época parecen, en general, ser ‘pobres’ en términos estético/erótico/corporales. La mayoría de las mujeres recuerda haber mirado a quien le gustaba desde la mesa del baile desde la que esperaban ser convidadas para *salir a la pista* y no mucho más. Sin embargo, Mónica, Teresa y Sofía compartieron historias de mayor despliegue erótico femenino y autonomía. En el relato de Mónica aparece su propio deseo, y no solo el de su compañero como en el caso de la mayoría de las colaboradoras que, en general, enfocaban sus relatos en las tensiones subjetivas vivenciadas por causa del deseo de sus novios o prometidos y el mandato de la virginidad femenina pre-matrimonial y los temores de un embarazo. Cuando Mónica dice *los dos buscábamos ese momento* se reconoce como sujeto deseante: Mónica *sabía a qué iba*, tal como lo expresa, esa tarde a la casa de Cesar. Reconoce, también, que estaba participando de un ‘ritual de apareamiento’ cuando participa de juegos de tironeos de sus ropas o cabellos y se pasa con él un chicle de boca en boca. Ese reconocimiento de la situación y ese pasaje sucesivo por diferentes interacciones eróticas e incluso estados (erótico)fisiológicos manifiestan la condición de la experiencia del (hetero)erotismo

como un “proceso secuencial” (Gagnon, 2006) para, por lo menos, algunas mujeres de esta generación en contraposición a la generación inmediatamente anterior que llegaba ‘sin escalas’ –sin información ni experiencia previa– a la noche de bodas.

Cabe levantar algunas cuestiones más respecto a las experiencias relatadas por Mónica. Por un lado, podría pensarse –tal como sostienen algunas colegas que leyeron generosamente este trabajo–⁸ que para los sectores populares de la época ya existía una cierta relajación de las conductas, o bien –con Michel Foucault– que la sexualidad tal como devino en occidente estuvo, desde el inicio, especialmente ligada a los intereses –y, por tanto, a las prácticas– de la burguesía. Pero también podría explicar estas experiencias erótico-afectivas su participación en los circuitos del under cordobés. Mónica circulaba por espacios de sociabilidad y esparcimiento relacionados a lo que se llamaba “música progresiva”⁹ –hoy reconocida como rock nacional–: bares donde se presentaban bandas en vivo, recitales de rock de artistas reconocidos como Luis Alberto Spinetta o Arcos Iris –banda liderada por Gustavo Santaolalla–, disquerías, e incluso cuenta que asistió al icónico “Primer Festival de Música Contemporánea” realizado en la localidad serrana y turística de Cosquín, provincia de Córdoba, semanas antes del golpe cívico-militar de marzo de 1976. Mónica reconstruye esos circuitos como *no comerciales e informales* donde los y las jóvenes se vestían *al revés de la moda*, andaban *desarreglados y desalineados, con pelos largos y ropas de colores* en clara oposición a las normas tradicionales de la época no solo en términos del vestir sino especialmente del estar en el mundo.

Sofía y Teresa –que no circulaban por estos espacios de sociabilidad juvenil y que no pertenecían a los sectores populares– tuvieron

8 Quiero agradecer la lectura de una versión preliminar de este trabajo a las Licenciadas en Historia, por la Universidad Nacional de Córdoba, Carolina Musso y Ana Laura Noguera.

9 En una entrevista reciente con un diario local, Mario Luna –un reconocido locutor de radio, productor y difusor del rock nacional y organizador del “Primer Festival de Música Contemporánea” en Cosquín, provincia de Córdoba, en febrero de 1976– afirmó: “le llamaban música progresiva, pero para mí era música progresista”. Extraído de: <http://vos.lavoz.com.ar/medios/mario-luna-volvio-la-radio-tras-ser-padre-los-71-reflexiones-sobre-el-karma>

experiencias (hetero)erótico-afectivas similares a las de Mónica. Sofía, comerciante de 59 años, experimentó su primera vez con un joven con el que había salido dos o tres veces. Fueron a cenar y luego a un hotel: *ya estaba todo organizado, afirma, ya sabíamos que íbamos a hacer eso*. Teresa, empresaria cordobesa de 64 años, tuvo su primera vez en el marco de una relación de noviazgo con un joven del que se separó durante unos dos años –teniendo otras relaciones durante ese período– y luego se casó para divorciarse, finalmente, a los seis meses de celebrado el matrimonio. Teresa me cuenta que su mejor amiga le presentó a Miguel en una cita doble un domingo al mediodía en la localidad turística de Villa Carlos Paz. Que inmediatamente se sintió erotizada por él quien llegó a la cita –con sus *ojos claros* y su *cabello rubiecito*– en una *Kawasaki*. Un tiempo después, en un viaje en carpa de tres parejas a las sierras cordobesas, perdió su virginidad. Teresa cuenta que Miguel la *apuraba*, que en medio de *tremendos chapadones*¹⁰ le decía ¡sigamos!, pero que ella tenía miedo de quedar embarazada y que, por eso, aquella primera vez él le mostró el preservativo y le explicó por qué era muy poco probable que un embarazo no deseado ocurriera¹¹. Teresa recuerda esa primera vez como *maravillosa* y acentúa el hecho de que Miguel fue *muy tierno y cuidadoso*. Al reconstruir esta experiencia, la entrevistada hace referencia a la de una amiga francesa que conoció en Madrid, ciudad a la que se mudó en 1978 tras separarse. Teresa me contó que en una oportunidad su amiga le preguntó *cómo se cuidaban las argentinas cuando tenían sexo*, a lo que ella contestó: *nos cuidábamos no teniendo sexo*. Parece que mientras Teresa experimentaba su primer coito a los 22 años, su amiga ya *llevaba novios a la casa* de sus padres. *En ese momento en Francia el problema era la anticoncepción, sus padres las cuidaban para*

10 Besos en la boca, generalmente acompañados de abrazos y caricias.

11 Es de destacar que la mayoría de las colaboradoras de esta investigación menciona el uso de anticonceptivos recién en el marco de relacionamientos sexuales más sistemáticos, los cuales se daban en general en el matrimonio –ya que el común de estas mujeres, a excepción de Teresa, Sofía y Mónica, mantuvieron en algunos casos unos pocos encuentros sexuales pre-matrimoniales, casándose rápidamente con esos compañeros eróticos que eran novios o prometidos y seguidamente devinieron maridos. Ninguna de ellas afirmó ya haber estado consumiendo “la píldora” en estos primeros encuentros, sino recién para limitar el número de hijos/as en el marco de sus matrimonios.

que no queden embarazadas. Yo preocupada por la virginidad y ella por la anticoncepción, concluye Teresa.

Más allá de las distancias geo-políticas y socio-sexuales entre ambos países, puede afirmarse que para mujeres como Teresa, Sofía y Mónica *la primera vez* se constituyó –aunque con ansiedades y temores– como un acontecimiento deseado y elegido a pesar de los mandatos de virginidad pre-matrimonial, lo que implica una transformación respecto de la experiencia del (hetero)erotismo de la generación de mujeres inmediatamente anterior tanto como de muchas mujeres de su propia generación. Ese acontecimiento estaba enmarcado en un “proceso [previo] de aprendizaje erótico, corporal y práctico de exploración sexual relacional” (Jones, 2010, p.214). No hablamos, ya, de una mujer ‘entregando’ su virginidad en la noche de bodas (Amuchástegui, 2001; Bozon, 2006); hablamos de jóvenes que transitaron por un proceso gradual de exploración erótico-sexual con un compañero, que por medio de pasos sucesivos –paseos, escapadas de fin de semana, besos, caricias, *toqueteos*, *tremendos chapadones*– concluyeron en un encuentro genital. Como afirma Gagnon, por muchos que hayan sido los contactos físico-amorosos antes del coito, ese momento es vivido como diferente a todo lo anterior. Así, Teresa lo describe como *maravilloso* mientras que Mónica como un momento único nunca más vivido con tanta intensidad. Esas primeras experiencias corresponden a un verdadero “rito de pasaje”: “(...) un momento de importancia particular, ligado a ideas históricamente específicas sobre lo que es una transición sexual crucial. Después del coito, los miembros de la pareja se modifican en relación a sí mismos, (...) al otro y al mundo social (...)” (Gagnon, 2006, p.119).

Reconstruidos desde el presente, estos recuerdos dialogan con los guiones culturales de la (hetero)sexualidad de la época. Estas escenas –con sus escenarios, interacciones eróticas, ansiedades y valores en torno a la sexualidad y virginidad femeninas– se solapan intrincadamente con historias del cine argentino de estas décadas. El film argentino “La carpa

del amor” (1979) de Julio Porter, por ejemplo, relata los intentos –finalmente fallidos– de un grupo de amigos solteros para irse de camping con jovencitas de su agrado. Estos muchachos sueñan con estar con una bella joven en un contexto natural –y alejado del control ejercido por sus familias de origen– y *hacerle el verso en la oreja*¹² en la intimidad de la carpa. Sin duda, estos discursos de la industria cultural interpelaban las prácticas de las mujeres y los varones de la época, ejerciendo no solo una función reflectiva respecto de las transformaciones socio-eróticas que estaban aconteciendo sino también performativa respecto de los intercambios (hetero)eróticos y las subjetividades de los y las jóvenes.

Distintas han sido las experiencias de Alcira, de Yeyé y de otras entrevistadas –nacidas en los años cuarenta– que llegaron vírgenes al matrimonio y contaron con pocos momentos de intimidad con sus prometidos y, por ende, con escasas posibilidades de aprendizajes eróticos sucesivos y reconocimiento de estados corporales propios. Las visitas de la pareja se hacían en las casas familiares y las salidas eran monitoreadas de cerca por madres, tías o hermanos/as que acompañaban a la novia, con lo cual experiencias del tipo de Mónica, Sofía o Teresa eran prácticamente inviábiles. Estos otros relatos, por lo menos según lo que ha aparecido hasta el momento en campo, no incorporan estas dimensiones referidas al placer, la ternura, el deseo y la agencia femenina como en estos tres últimos casos.

En una carpa en las sierras cordobesas, en un hotel o una tarde en la habitación del novio adolescente: como vemos, estos escenarios y las sincronías (hetero)erótico-sexuales que en ellos transcurren corresponden a un conjunto de primeras escenas socio-eróticas y sexo-afectivas que modificaron sustancialmente la experiencia de la sexualidad de las mujeres.

¹² *El verso en la oreja* remite a pronunciar palabras halagadoras y románticas en pos de lograr que la joven acceda a la consecución de intercambios eróticos.

GÉNERO, MORALIDADES SEXUALES Y TRANSFORMACIONES SOCIO-ERÓTICAS

Las transformaciones de las moralidades sexuales, los roles e imaginarios de la feminidad y la masculinidad y las experiencias (hetero)eróticas y amorosas de las mujeres en las décadas abordadas, lejos de darse de un modo contundente, ocurrieron en un contexto de “dualidades” y “ambivalencias” típicas de épocas de transición (Cosse, Felitti & Manzano, 2010). En este sentido, los procesos de cambio acontecidos a partir de los años sesenta en Argentina se constituyeron, en términos de la historiadora feminista Isabella Cosse, como una “revolución sexual discreta” (2010a, 2010b).

Los “sesenta no coinciden con una década cronológica” sino que “señalan la simultaneidad de una serie de dinámicas culturales y sociales” (Cosse, Filitti & Manzano, 2010, p.9) con continuidades tanto como rupturas más inestables y situadas que contundentes y homogéneas respecto de los códigos morales hasta el momento hegemónicos. Las historiadoras feministas ocupadas en el estudio del contexto porteño (Cosse, 2006, 2008a, 2008b, 2010a, 2010b; Feijoó & Nari, 1996; Felitti, 2012; Manzano, 2010) fechan el momento crucial de la manifestación de estas transformaciones en la década del sesenta. Sin embargo, aquello que aparece en campo hasta el momento parece indicar que en Córdoba los aires de modernización cristalizan en performances de seducción, interacciones socio-eróticas y subjetividades femeninas más contundente y evidentemente en los años setenta, por lo menos para los grupos de mujeres hasta ahora estudiados. Las diferencias en los relatos de Teresa, Mónica y Sofía –nacidas en 1951, la primera, y en 1955 las dos últimas–, el de Corina –quien nació en Buenos Aires en 1944, y vivió allí sus años de juventud–, y los de Alcira –1951–, Yeyé –1944– y Gloria –1958–, por citar solo algunos casos presentados aquí, implicarán atender a futuro esta hipótesis incipiente.

Las tensiones por las que transitaban las mujeres de los sesenta y setenta la experiencia del noviazgo y del (hetero)erotismo parecen innegables. Las experiencias situadas de estas mujeres visibilizan las tensas combinaciones establecidas entre un “paradigma sexual doméstico” –de doble moral sexual– y un nuevo paradigma moderno (Cosse, 2010b). En los casos de Alcira y Gloria vimos el modo en que convivía un relativo “descentramiento de la sociabilidad en los hogares” (Cosse, 2010b, p.35) que cristaliza en salidas con el joven devenido ya prometido o novio –presentado formalmente y aceptado por la familia de la joven–, con usos más bien tradicionales como el régimen de visita –con días y horarios fijados– y el pedido de mano. Mientras tanto, colaboradoras de la misma generación –como Mónica, Teresa y Sofía– vivenciaron, ya, una sociabilidad completamente descentrada de sus familias de origen. Sus relatos integran la participación en *asaltos*, recitales, discotecas bailables y fiestas a las que concurrían en grupos de amigas y/o mixtos sin la presencia de adultos/as responsables. En los casos de Teresa y Sofía estas experiencias fueron facilitadas por la vida universitaria y el temprano ingreso al ámbito laboral. Además, estas mujeres tuvieron, en su juventud, varios novios, más de un compañero sexual, se divorciaron en dos de los casos e, incluso, decidieron no ser madres en uno de ellos.

Si bien los “años sesenta compusieron una revolución que conmocionó las bases del modelo doméstico: disoció la sexualidad del matrimonio, cuestionó la división de género y legitimó el divorcio y las uniones libres” (Cosse, 2010b, p.207); se destaca, a la par, “la modestia de esos cambios” que significaron, más que una ruptura, una “actualización” del “valor de la familia afectiva, la pauta heterosexual y las uniones estables” (Cosse, 2010b, p.207). El carácter moderado de las transformaciones y la actualización de estas normas de sexo/género/deseo aparece en los casos situados analizados aquí. Si bien algunos relatos informan sobre la paulatina disociación de la sexualidad respecto de la institución matrimonial y la experiencia de relaciones sexuales y prematrimoniales, no aparece así respecto de uniones estables con expectativas de continuidad

y compromiso afectivo. Si bien en varios casos *la primera vez* se vivenció con anterioridad a la celebración del matrimonio civil y religioso, ocurría o bien ya con *fecha de casamiento* y compromiso celebrado, o bien en el marco de relaciones erótico-afectivas de relativa duración en el tiempo y cierta formalidad. Esto implicaba la experimentación del primer coito genital como el resultado de un proceso secuencial de acercamientos corporales, conocimiento del propio cuerpo y del cuerpo del otro, y mutua erotización; lo que posibilitó para algunas mujeres de esta generación un cambio trascendental en la vivencia de la sexualidad. *La primera vez* se daba, además, para estas mujeres en un contexto socio-cultural de legitimación del sexo como “prueba para el matrimonio” y como “expresión del amor” (Cosse, 2010b, p.71), como observamos por medio del relato de Gloria en el que la celebración del compromiso formal –frente a las familias de origen de la pareja– y de un segundo compromiso *espiritual* asumido íntimamente frente a la figura de una virgen legitimaron en la experiencia subjetiva de la joven el acceso a la consecución del coito.

Por otra parte, y en contraposición a lo que Alzogaray y Noguera (2005) mostraron respecto de las experiencias de mujeres militantes de izquierda de la Córdoba de mediados de los sesenta a mediados de los setenta, el ritual del casamiento civil y religioso no dejó de ser frecuente entre las mujeres estudiadas, como sí sucedió entre los sectores de la nueva izquierda cordobesa de esos años. El modelo tradicional de familia –pareja heterosexual con hijos biológicos– no se (re)significa, aquí, para constituir, como en el otro caso, una familia ampliada compuesta entre compañeros/as de militancia. En el caso de las mujeres con las que me encuentro trabajando, el casamiento civil y religioso constituía una experiencia deseada y anhelada o una ‘obligación’ o ‘tradición’ que se aceptaba para evitar conflictos familiares.

En este tema, así como en relación a los modos de sociabilidad y relacionamiento (hetero)erótico de las mujeres aparecían tensiones generacionales. A partir de mediados de los cincuenta se produce un distancia-

miento más radical entre las generaciones de padres e hijos (Gagliano, citado en Alzogaray & Noguera, 2005). La crisis del paradigma doméstico provoca una contracultura joven expresada en ciertas transformaciones de las prácticas de sociabilidad tanto como erótico-amorosas. “Esto provoca que la ‘familia tradicional’ no pueda garantizar con certidumbre la reproducción de las relaciones sociales entre hombres y mujeres y entre padres e hijas” (Alzogaray & Noguera, 2005, p.121). Si bien la generación anterior “perdería la batalla” (Urresti, citado en Alzogaray & Noguera, 2005), en estos momentos la da aún intensamente. Esta tendencia se visualiza en los casos estudiados, especialmente a través de la figura de la madre quien tenía la función de velar por la respetabilidad de sus hijas: garantizar su virginidad prematrimonial, prepararlas como esposas y futuras madres e inculcarles el matrimonio ‘para toda la vida’. Así, una hija que no *llegaba virgen* a su noche de bodas –como en el caso de Gloria– o decidía separarse –como en el caso de Teresa– era castigada con la indiferencia y la anulación, temporaria, del vínculo afectivo. En ambos casos, las entrevistadas cuentan que, especialmente, sus madres *dejaron de hablarles*. En el caso de Gloria, sus padres demoraron un año para visitarla en su nueva casa familiar y conocer a su primera hija. En el caso de Teresa, quien se mudó a Madrid al separarse, no logró que su madre contestara sus cartas y llamadas telefónicas por varios años.

Como señaló Ana María Fernández, “las chicas sixties” no fueron ni todas ni la mayoría de las mujeres de los sesenta y setenta, pero su importancia no radica en el número “sino en una particular potencia de enunciación de sus prácticas” (Fernández, 1997, s/p). Se trató de “nuevas mujeres en acto” (Fernández, 1997) que –con contradicciones, temores y a veces conflictos familiares– respetaron más o menos las normas de sexo/género/deseo que aún operaban con gran fuerza en aquellas décadas, por lo menos en el contexto local. Aquello sobre lo que aún existía una fuerte carga social, como la virginidad femenina prematrimonial, fue experimentado sin el conocimiento de padres y madres e incluso sin acompañamiento de amigas íntimas y hermanas. Es decir, fue vivido en soledad y en general con temor pero también con placer. Aquellos códigos morales con los

que establecieron compromisos, como casarse por civil y por iglesia por ejemplo, fue hecho con ilusión en muchos casos, pero en otros más bien para evitar *disgustos* especialmente a sus madres y conflictos familiares que por religiosidad o convicción.

Las experiencias de estas mujeres transcurrieron en el marco de procesos culturales y socio-sexuales de “(...) inédita imbricación entre las innovaciones y las continuidades, en una época dominada por la certeza de los cambios [pero también] por la incertidumbre sobre el sentido que estos asumirían” (Cosse, 2010b, p.17), por lo que abordar las sociabilidades, (hetero)sexualidades y subjetividades femeninas seguirá constituyendo un desafío.

BIBLIOGRAFÍA

- Alzogaray, M. & Noguera, A. (2005). *Lo personal y lo político: mujeres y militancia estudiantil de la Nueva Izquierda en Córdoba 1967-1976* (Tesis de Licenciatura). Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
- Amuchástegui, A. (2001). *Virginidad e iniciación sexual en México: experiencias y significados*. México DF: EDAMEX y Population Council.
- Barrancos, D. (2007). *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Bozon, M. (2006). La nueva normatividad de la sexualidad en la época contemporánea. En: Barrientos, J. (Editor). *Construyendo una agenda temática de investigación en sexualidad*. Antofagasta: Universidad Católica del Norte, pp. 13-27.
- Butler, J. (2002 [1993]). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (2007 [1990]). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Cosse, I.; Felitti, K. & Manzano, V. (2010). *Los ´60 de otra manera. Vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.
- Cosse, I. (2006). Cultura y sexualidad en la Argentina de los 60': usos y resignificaciones de la experiencia trasnacional. En: *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y El Caribe* 17(1), 39-60. Recuperado:

- <http://eial.tau.ac.il/index.php/eial/article/view/436>, 13 de noviembre de 2017.
- Cosse, I. (2008a). Familia, sexualidad y género en los años 60. Pensar los cambios desde la Argentina: algunos desafíos y problemas. En: *Revista Temas y Debates* 16, 131-149. Recuperado: <http://www.temasydebates.unr.edu.ar/index.php/tyd/article/view/76>, 13 de noviembre de 2017.
- Cosse, I. (2008b). Probando la libertad: cambios y continuidades en el cortejo y el noviazgo entre los jóvenes porteños (1950-1970). En: *Entrepassados – Revista de Historia* Año 2008, 1-21. Recuperado: <http://cdsa.academica.org/000-108/160>, 13 de noviembre de 2017.
- Cosse, I. (2010a). Una revolución discreta. El nuevo paradigma sexual en Buenos Aires (1960-1975). En: *Revista Secuencias*, (77), 111-148. Recuperado: <http://secuencia.mora.edu.mx/index.php/Secuencia/article/view/1118/992>, 13 de noviembre de 2017.
- Cosse, I. (2010b). *Pareja, sexualidad y familia en Buenos Aires (1950-1975)*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Cosse, I. (2013). Periodismo, género y estatus de lo cultural: nuevas formas de sociabilidad en La Argentina (1962-1969). En: *Revista PerCursos* 14(27), 221-241. Recuperado: <http://www.periodicos.udesc.br/index.php/percursos/article/viewFile/1984724614272013221/3030>, 13 de noviembre de 2017.
- Crespo, H. (1997). Córdoba, Pasado y Presente y la obra de José Aricó. Una guía de aproximación. En: *Estudios* (7-8), 81-87.
- Crespo, H. (1999). Identidades/diferencias/divergencias: Córdoba como 'ciudad de frontera'. Ensayo acerca de una singularidad histórica. En: Altamirano, C. (Editor). *La Argentina en el siglo XX*. Buenos Aires: Ariel, pp. 164-190.
- De Lauretis, T. (1996 [1989]). La tecnología del género. En: *Revista Mora*, (2), 6-34.
- Feijoó, M. C. & Nari, M. (1996). Women in Argentina during the 1960s. En: *Latin American Perspectives* 23(1), 7-26. Recuperado: http://www.jstor.org/stable/2633935?seq=1#page_scan_tab_contents, 13 de noviembre de 2017.
- Felitti, K. (2012). *La revolución de la píldora. Sexualidad y política en los sesenta*. Buenos Aires: Edhasa.
- Fernández, A. M. (1997). Femeineidad: En cuerpo y alma. En: *Revista Los '70* Año 1, (5).

- Ferrari, S. (2014). *Vivir el momento justo. Transiciones a la adultez de mujeres del Área Metropolitana de Buenos Aires. Generaciones 1940 a 1979* (Tesis Doctoral). Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Foucault, M. (2003 [1984]). *Historia de la sexualidad II. El uso de los placeres*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2008). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Buenos Aires: Paidós.
- Foucault, M. (2012 [1975]). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gagnon, J. & Simon, W. (2005 [1973]). *Sexual Conduct: The Social Sources of Human Sexuality*. New Brunswick: Aldine Transaction.
- Gagnon, J. (2006). *Uma interpretação do desejo. Ensaio sobre o estudo da sexualidade*. Rio de Janeiro: Garamond.
- Geertz, C. (2006 [1973]). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Giberti, E. (1971). *Los argentinos y el amor*. Buenos Aires: Merlín.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.
- Jones, D. (2010). La primera relación sexual: papeles, escenas y secuencias. En: *Cadernos Pagu* (35), 211-239. Recuperado: <http://www.scielo.br/pdf/cpa/n35/n35a8.pdf>, 13 de noviembre de 2017.
- Mafud, J. (1966). *La revolución sexual argentina*. Buenos Aires: Américalée.
- Manzano, V. (2010). Ha llegado la 'nueva ola': Música, consumo y juventud en la Argentina, 1956-1966. En: Cosse, Felitti & Manzano (Editoras). *Los 60 de otra manera. Vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo, pp. 19-60.
- Preciado, P. B. (2004). Género y performance (tres episodios de un cybermanga feminista queertrans...). En: *Revista Zehar: revista de Arteleku-ko aldizkaria* (54), 20-27. Recuperado: <https://artxibo.arteleku.net/es/islandora/object/arteleku%3A5735>, 13 de noviembre de 2017.
- Preciado, P. B. (2014). *Testo Yonqui. Sexo, drogas y biopolítica*. Buenos Aires: Paidós.
- Tambiah, S. (1985). *Culture, Thought and Social Action. An Anthropological Perspective*. Cambridge: Harvard University Press.